

963-24



1

Axapusco, México, 18 de junio, 2024

*Dr. Diego Prieto Hernández*

**Director General de Instituto Nacional de Antropología e Historia**

Me dirijo a Usted para compartir una serie de reflexiones, después de algunos años de trabajar en nuestra Institución en algunas de sus áreas sustantivas (museos y la Escuela Nacional de Antropología e Historia), trabajo que he desempeñado desde ser “Analista Especializado” (eufemismo con el cual nos contrataban para hacer de todo), hasta Director del Museo Regional de Tlaxcala y Jefe de la Licenciatura en Historia (ENAH) hasta diciembre del año pasado. Le envío el presente texto porque difícilmente podré exponer mis ideas en alguna reunión donde esté Usted, pues no soy bien visto ni por los directivos ni por los sindicatos o los propios compañeros profesores. Así pues, paso a exponerle algunas ideas aprovechando la convocatoria que hizo hace algunos días para discutir el futuro del INAH.

Hace 85 años nace el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), bajo las consignas de conservar, investigar y difundir el pasado mexicano, noble labor que, en un principio, se cumplió cabalmente.

En aquel tiempo, nuestra Institución fue un hito, sobre todo, por haber visto la luz en un país en vías de desarrollo y que, siguiendo la política del momento, a través de la difusión, divulgación y concientización del pasado incorporaría al desarrollo a grandes capas de la población, sobre todo en aquellas áreas alejadas de los centros urbanos (la mayoría del país era orgullosamente rural), así como por intentar proteger el patrimonio histórico y cultural, constantemente amenazado por las grandes potencias (léase los Estados Unidos y la entonces URSS), y por los hechos bélicos que sacudían al mundo, la destrucción de muchas ciudades europeas y gran cantidad de ciudades, pueblos y villas asiáticas y africanas, estaban a la vista de todos, pues las "bombas aliadas" no diferenciaron entre escuelas, templos, hospitales y museos, simplemente fueron lanzadas para detener el avance del nacional socialismo, el enemigo del momento e imponer la democracia y el mundo libre.

La investigación en varias ramas de las ciencias histórico/sociales en muchos de los países aliados y que combatían a Hitler sus muchachos y aliados en Europa y Asia, pareció detenerse entre 1939 y 1945, sin embargo, en nuestro país, amparados por la distancia de todo conflicto armado y del aparato oficial, las labores de antropólogos y arqueólogos continuaron llevándose a cabo, sin prisa ni apuro, beneficiándose con la llegada de migrantes que huían de las matanzas, hambre y destrucción, así como de la intolerancia política y otras bagatelas que se dieron en aquellos años de guerra y destrucción, esos migrantes enriquecieron con sus conocimientos las aulas de educación superior de nuestro país.

En realidad, a partir del descubrimiento de la Tumba 7 de Monte Albán, por el equipo de Alfonso Caso y su equipo de trabajo en 1932, comenzaron las "pláticas en corto", como hoy diríamos, entre don Alfonso y don Lázaro Cárdenas, para la creación del INAH. En pláticas informales con mis cercanos hemos llegado a la conclusión de que esos acuerdos debieron ser charlas informales, no acuerdos "cupulares" entre autoridades y dos o tres sabios, acuerdos en pláticas de café y sin mayor ambición que el trabajo para la gente común, con la esperanza de crear una identidad nacional y concientizarlos en la necesidad de preservar el pasado mexicano.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, el INAH, creció y se colocó en el ranking de los países dedicados a la investigación histórica/arqueológica; fueron fundadas dos escuelas para formar a los cuadros de investigación que alimentarían a las distintas áreas sustantivas de la Institución. En buena medida, se cumplieron los objetivos del Instituto, y los egresados de la Escuela Nacional de Restauración, Conservación y Museografía "Manuel del Castillo Negrete" (ENCRyM) y la ENAH, poco a poco fueron ingresando al INAH, de acuerdo a su perfil profesional.

Se hacía realidad el sueño de los fundadores.

A partir de los años sesentas y setentas se dio un crecimiento exponencial al interior del INAH: fueron abiertos los grandes museos nacionales (Antropología, Virreinato, Culturas e Historia), así como la consolidación de las delegaciones de representación en los Estados del país, que con el tiempo, se convirtieron en los Centros-INAH. La cantidad de trabajadores en las áreas sustantivas creció.

En esas álgidas décadas, se alcanzaron una serie de prestaciones laborales que eran justas y a partir de ellas, los trabajadores de la Institución pudieron gozar de mejores condiciones en sus labores cotidianas. Por supuesto, en aquellas décadas, muchos de los compañeros que estuvieron en la primera línea del entonces Sindicato de INAH, sufrieron la represión características de su tiempo, pero la lucha pronto dio resultados, pues consiguieron una serie de beneficios para todos los trabajadores.

Una lucha constante han sido los salarios, los cuales en distintos momentos se han visto incrementados, en ocasiones, no al porcentaje deseado, pero la Institución ha sido un puerto seguro, lo sé después de laborar en ella desde 1993, pues no nos abandona a nuestra suerte poco o mucho las autoridades velan porque recibamos con regularidad nuestro salario. Sin embargo, la cercanía con el poder ha desviado a todo el Instituto de sus principios básicos: conservar, investigar y difundir el pasado mexicano. No hay que olvidar que algunos de nuestros compañeros han estado muy al pendiente de los gustos y deseos de los príncipes que gobernaron al país, sosteniendo labores de investigación para dar gusto al poder político en turno, algunos de ellos, incluso, beneficiándose personalmente de forma desmedida, a tal grado que hace unos días sus nombres y firmas aparecieron en el llamado de “intelectuales, al respeto de la democracia y voto” a favor de los partidos que por treinta años mal gobernaron al país.

A lo largo de ochenta años, los errores acumulados por nuestra Institución son evidentes, así como sus posibles logros:

- Alejamiento de los grupos populares, pues a pesar de que se hace investigación para el grueso de la población, los sectores más desprotegidos no tienen acceso a ellas,

pues los formatos de esos materiales no corresponden a la realidad de la población mayoritaria mexicana. Muchos de los compañeros van a hacer investigación de campo, para no volver más a las comunidades que generosamente les abrieron las puertas de sus hogares y recintos.

- El precio de las publicaciones de revistas y libros, están fuera de las posibilidades económicas de la gente común, y por otro lado, los temas y contenidos nada les dicen a la población por el tipo de lenguaje que se emplea en ellas.
- Si bien los programas y trabajos audiovisuales son de buena calidad, al igual que ocurre con las publicaciones, los formatos y lenguajes están fuera de un alcance masivo.
- El ingreso a museos y zonas arqueológicas, tienen costos muy altos; cierto, los domingos el ingreso es gratuito, pero ¿cuántas familias van a ellos, o saben que cuentan con ese tipo de beneficios?
- Las actividades que se desarrollan en los museos y centros culturales a cargo de nuestra Institución, están diseñados para un tipo de población (urbana, clase mediera, etcétera), por supuesto, los asistentes responden a un nivel socioeconómico, ¿para el grueso de la población esas mismas actividades son relevantes o por lo menos se enteran de ellas, saben que en muchos casos son actividades gratuitas?, algo estamos haciendo mal en este punto, pues la difusión y promoción del INAH, también está enfocada a los sectores medios y altos, sin considerar a la mayoría de la población.
- Los talleres y actividades se han salido del perfil de las zonas arqueológicas y museos, es decir, desde mi punto de vista y experiencia, ellas no remiten a los contenidos que se tratan en nuestros centros de trabajo, la comunicación del por qué y para qué hago la actividad no es clara, por lo que niños y jóvenes, no alcanzan a relacionar lo hecho con el continente y contenido.

- Las visitas guiadas responden a estilos personales, pero no son impartidas los fines de semana. Sábados y domingos, días en los cuales se incrementa significativamente la afluencia de visitantes a museos y zonas arqueológicas, son guías de turistas los que atienden a los visitantes, lo cual no es malo, pero ¿dónde están los encargados de los recintos que se aseguren de un correcto servicio en esos días?, ¿saben qué dicen los guías durante los recorridos o es otro punto ciego de su labor?
- La comunicación con las dos escuelas está rota, y no hablo sólo de la parte administrativa, los egresados difícilmente pueden llevar a cabo servicio social o concursar por una plaza adecuada a su preparación y capacidad académica. Los sindicatos impiden o manejan los exámenes de ingreso a favor de sus agremiados o pidiendo mayor número de créditos o logros que tienen que ver con publicaciones, años de trabajo en el campo de investigación, etcétera.
- Los profesores, de base u hora/semana/mes, no intentamos restablecer los lazos con los distintos centros de trabajo para que nuestros alumnos puedan llevar a cabo prácticas de campo, prácticas profesionales y/o servicios sociales, pues nos limitamos a dar nuestras respectivas cátedras o Proyectos de Investigación Formativa, sin hacer más por nuestros estudiantes.
- Por otro lado, los compañeros de los distintos centros de trabajo, ven mal que estudiantes de la ENAH hagan servicio social en sus centros laborales, acusando que ellos “invaden sus áreas de trabajo”, por lo que la estancia de los alumnos en los centros de trabajo se convierten en verdaderos campos de batalla.
- Por último, las escuelas están secuestradas, por un lado los sindicatos y por otro, los académicos y directivos. El discurso de muchos de nosotros se ha quedado en el momento histórico de antes de la caída del Muro de Berlín, por lo menos en la ENAH, es lo que he notado.

Los alumnos son cooptados por los profesores con un discurso “revolucionarios y libertarios” caducos, uno podría pensar que son adultos, con criterios bien definidos, pero lo cierto es que no es así, sobre todo en las últimas cuatro generaciones, mismas que se vieron perjudicadas por la pandemia de Covid 19 y el encierro durante dos años. La Secretaría Académica y Planeación Académica, han recibido una serie de observaciones, por lo menos, durante el ciclo escolar del año pasado acerca de volver más eficiente la relación de la escuela con los alumnos, desde conocerlos en su estado físico, como en sus aspiraciones y avances en las distintas materias y licenciaturas, pero esto no ha sido escuchado, de ello me consta pues yo mismo desde la Jefatura de la Licenciatura en Historia sugerí algunos mecanismos y labores que ambas instancias podrían llevar a cabo, pero no fui escuchado.

Por supuesto, esto apenas es un pequeño esbozo, el tiempo y para comunicarme con Usted está al límite, sobre todo porque ha llamado a reunión el día de mañana, y yo deseo que estas observaciones lleguen a tiempo a sus manos. Insisto, son apenas algunas observaciones después de laborar en nuestra Institución desde hace treinta y un años. Quedo atento a su comunicación y sus observaciones,

**Atentamente,**



***Prof. Raymundo Nicolás Alva Zavala***  
[raymundoalvazavala@gmail.com](mailto:raymundoalvazavala@gmail.com)